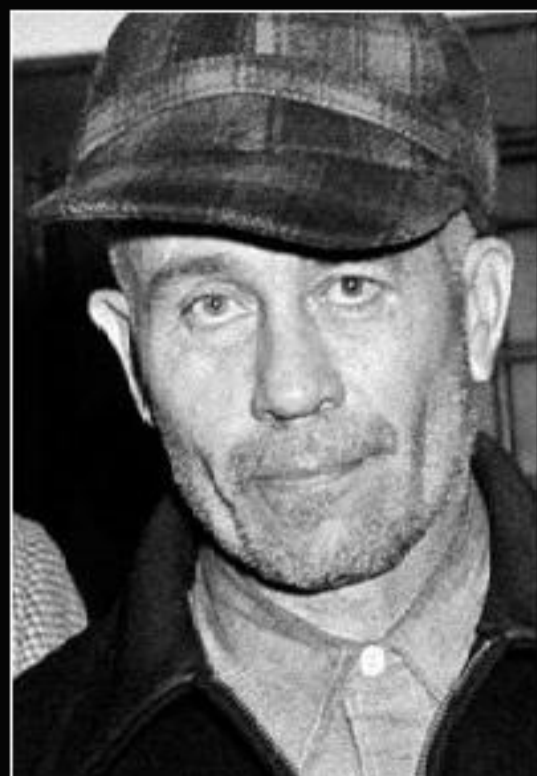


#NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 230

Ed Gein

CESAR MARTIN



Lectulandia

Nos lo recordaba un lector en el Correo hace algún tiempo: la originalidad no consiste en decir cosas nuevas, sino en decirlas como si nunca hubiesen sido dichas por otro. Una verdad como un templo. Probablemente no tendríamos a una **Madonna** de no haber existido mucho antes una **Mae West**, ni **Dizzy Gillespie** tocaría de esa forma de no haber perdido tantísimas horas de su juventud emulando los solos de **Roy Eldridge**. Y lo mismo ocurre en cualquier otro campo: el cine, la pintura, la fotografía, la literatura... y por supuesto el asesinato. Cuando uno analiza la labor del entrañable **Ed Gein**, puede cometer el error de catalogar sus artesanales obras (sillas forradas con piel humana, cráneos convertidos en tazones de sopa, un cinturón adornado con pezones femeninos, etc.) como algo absolutamente original e innovador, y en realidad **Ed** no descubrió nada nuevo. Cuando nuestro buen amigo descuartizó su primer cadáver, todo estaba dicho ya en esta materia, pero él supo darle otra apariencia a su trabajo. **Ed** aprendió a trabajar la carne muerta y crear objetos bellos leyendo libros que relataban las macabras costumbres de las tribus indígenas, y sobre todo, desguazando los artículos biográficos dedicados a la demente **Ilsa Koch** que caían en sus manos, **Ilsa** era una carnicera de la SS que en tiempos de la Segunda Guerra Mundial se divertía fabricando fundas de libros y lámparas con la piel de sus prisioneros, y que tenía por costumbre castrar a sus víctimas y guardar los penes en formol, como trofeos de guerra. Esas viejas historias fascinaban a **Ed**. El bueno de **Eddie** leyó una y otra vez los mismos textos hasta que por fin se atrevió a cometer las atrocidades que le harían famoso. Y su ejemplo serviría de guía para otro ilustre psychokiller, **John Wayne Gacy**, que entraría en la leyenda siguiendo sus pasos. Así pues, ni **Gacy**, ni **Ed**, ni probablemente **Ilsa** inventaron nada nuevo, pero lo que hicieron, lo hicieron con estilo, y por eso veinte o cuarenta años después de darse a conocer seguimos hablando de ellos.

César Martín

Ed Gein

NO ME JUDAS SATANAS!! - 230

ePub r1.0

Titivillus 27.11.2022

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!*, publicado en *Popular1* #230, diciembre de 1992
César Martín, 1992
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Ed Gein



Hay algo que diferencia a **Ed** de su maestra **Ilsa Koch** y de su discípulo **John Wayne Gacy**, y que le convierte en un pyscho más entrañable. Tanto **Ilsa** como **Gacy** disfrutaban torturando y matando a sus víctimas, eran como aquel demente del film **“Reservoir Dogs”** que se divierte cortándole una oreja al poli y que está a un paso de quemarlo vivo. **Ed** en cambio no iba de castigador por el mundo, en toda su vida sólo mató a dos personas, y lo hizo a balazos, sin recrearse con el sufrimiento. Lo que a **Ed** le gustaba realmente era servirse del cuerpo humano para adornar sus pequeños trabajos de carpintería, simplemente eso: colocar un pezón aquí, una vagina allá... ese tipo de cosas, y para ello usaba los cadáveres que robaba de los cementerios cercanos. Pero claro, cuando la poli inspeccionó su granja, a finales de los 50, y descubrió toda aquella carne despedazada, nadie dudó en calificar a **Ed** de necrófilo, caníbal y asesino de masas. Y es que el espectáculo fue verdaderamente enternecedor. Entre otras cosas, los polis de Wisconsin encontraron: un cadáver decapitado y colgado del techo por los pies como un cervatillo, sillas forradas con piel humana, 9 vaginas (dos de ellas pertenecientes a niñas) atadas unas a otras por los pelos, un hueso humano convertido en cuchillo, un corazón metido en una bolsa de plástico, una colección de 15 narices guardadas en una caja, un ano cosido con hilos, rostros de mujeres transformados en máscaras, brazaletes de piel humana, dos labios femeninos pegados a una persiana de forma que al abrirla y cerrarla los labios entraban en contacto y daba la impresión de que se besaban (¡a esto se le llama creatividad!), órganos humanos metidos en una nevera, un cinturón adornado con 17 pezones, cráneos convertidos en tazones para sopa, y lo mejor de todo: un vestido formado por pieles de mujeres con dos tetas cosidas

en la parte de arriba. No es de extrañar que después de encontrar todo eso, tanto las autoridades, como la prensa y el público creyesen que acababa de ser apresado el asesino más sangriento de la historia. El tiempo ha corregido algunos errores, ahora ya nadie ve a **Ed** como una máquina de matar al estilo de **Henry Lee Lucas**, aunque todavía hay quien cree la falsa historia de que era necrófilo y necrófago.



En los 90, la figura de **Ed Gein** forma parte del folcklore de la América profunda, y se le recuerda con cariño. En realidad la leyenda de **Ed** parece tener más que ver con el cómic, el cine y el Rock'n'Roll que con la vida real, no en vano ha servido de inspiración para cineastas, literatos, dibujantes y rockeros. Canciones como “Nipple Belt” de **Tad** o “Ed Gein” de **Killdozer** y clásicos cinematográficos como “**Psicosis**” o “**La matanza de Texas**” están basados en la truculenta historia de este hombre de aspecto frágil y mirada retraída. **Ed** parece un personaje de ficción, como el propio **Leatherface** de “**La matanza de Texas**”, su historia es demasiado demencial como para ser tomada en serio, y sin embargo ¡es real! **Ed**, el hermitaño profanador de tumbas que disfrutaba cortando pezones y vaginas.

Nuestro hombre inició su delirante carrera mortuoria a finales de los 40, tras pasar una larga temporada perdido en el limbo intentando digerir la muerte de su madre **Augusta**. **Ed** solía visitar a menudo la tumba de mamá, en el cementerio de Plainfield, donde charlaba con ella durante horas y horas. El peor trago siempre era la vuelta a casa: una sensación horrible de vacío se apoderaba de él. Poco a poco comenzó a entablar amistad con los muertos que acompañaban a **Augusta**, hasta que una noche dio el gran paso: desenterró su primera tumba y se llevó a casita el cadáver de una mujer de la edad de mamá. De ahí en adelante, el numerito de sacar un trozo de carne maloliente de una tumba, cargarlo en el coche y llevárselo a casa, se transformó en una costumbre. **Ed** declararía años después que era incapaz de abandonar el cementerio sin llevarse algo. Unas veces se llevaba un cadáver entero y otras sólo cogía un trozo (la cabeza, el culo... algo), aunque, eso sí, tenía una regla de oro: siempre debían ser mujeres, y a ser posible que hubiesen fallecido a la edad de **Augusta**. Lo que más le atraía de cada cuerpo era el pelo, especialmente las cabelleras largas y el pelo que cubre otras partes más íntimas (le enloquecía depilar vaginas).



El cuerpo de Bernice Warden fue encontrado decapitado y colgado del techo en la granja de Ed.

En su acogedora granja, **Ed** disfrutaba fabricando cosas y jugueteando con sus mujeres. Nunca fornicó con ninguna de ellas porque decía que olían demasiado mal, pero sí que se ocupaba de mantenerlas bien guapas: les pintaba los labios y las lavaba, claro que al final todas corrían la misma suerte. **Ed** era ante todo un artesano, y sus mujeres servían como material de trabajo. Le obsesionaba conservar las vaginas bien frescas, sin embargo nunca lo logró; las cortaba, las metía en un recipiente con sal y al cabo de un tiempo adquirían un color verdoso. Su obra cumbre fue sin duda el traje formado por pieles humanas que tenía los pechos de una mujer cosidos en la parte de arriba. **Ed** se desnudaba en las noches de luna llena, cubría su cuerpo con dicho atuendo, ataba una vagina alrededor de su pene, se tapaba la cara con el

rostro de alguno de sus cadáveres convertido en máscara y se paseaba por los bosques de Wisconsin haciéndose a la idea de que era una mujer.

Con el paso del tiempo, **Ed** ideó una táctica para captar nuevas “piezas”. Cada día compraba el periódico local, echaba un vistazo a las necrológicas y cuando anunciaban que iba a ser enterrada una mujer de cincuenta o sesenta años en los cementerios de Plainfield, Hancock o Spiritsfields, cogía su pala, esperaba a que cayese la noche e iba en busca de ella. **Gein** era muy cuidadoso, jamás dejaba la losa mal puesta o señales de que había pasado por allí, y de esa forma los familiares del muerto o las autoridades no sospechaban nada.



Ed, country boy.

Lo único que provocaba habladurías entre sus paisanos de Plainfield era el mal olor que se percibía en las cercanías de su granja, olor a carne muerta, pero todos creían que **Ed** era cazador y guardaba los animales muertos en la casa.

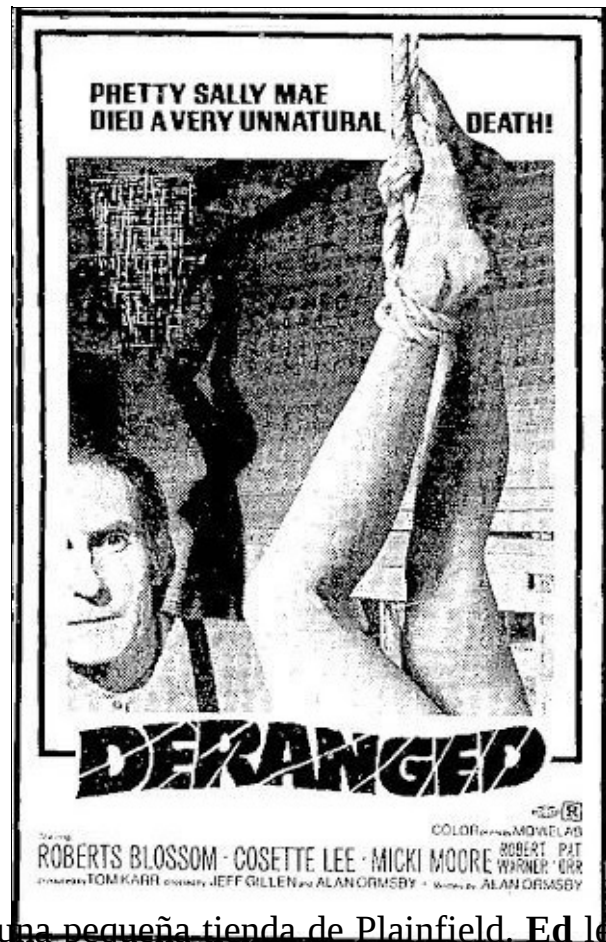
En toda su vida **Ed** sólo invitó a tres o cuatro personas a visitar su granja (dos de ellos, niños, ya que, tal como ocurre con **Michael Jackson**, el freak **Eddie** también era un gran amigo de los niños). **Ed** prefería estar solo por razones obvias. En su granja, aparte de trabajar la carne y leer historias sangrientas en libros y revistas, tocaba su acordeón, su tam-tam o su armónica, mascaba chicle (tenía un enorme trozo de goma de mascar que le duraba de cuatro a cinco años, ya que después de masticarla, la volvía a guardar en un recipiente para usarla en una próxima ocasión), coleccionaba los juguetes que regalaban en las cajas de cereales y guardaba toda clase de objetos inútiles (potes vacíos de medicinas, radios estropeadas, etc.).

La primera víctima viva de **Ed Gein** fue **Mary Hogan**. **Mary** era la dueña de una taberna de los alrededores y **Ed** veía en ella la imagen de su madre. Una tarde reunió el valor suficiente para pedirle una cita y le propuso salir a patinar. **Mary** rechazó la oferta pero dejó que **Eddie** se quedase haciéndola compañía después de cerrar el local.

Esa misma noche **Mary** pasó a formar parte de la colección privada de **Ed**. Un balazo a la altura de la nariz acabó con ella. **Ed** no quería

Cartel original del film “Deranged”, inspirado en Gein.

hacerle ningún daño, pero la apreciaba y deseaba crear cosas bellas con su cuerpo, porque de ese modo **Mary** perduraría. La noche del asesinato, **Ed** se llevó el cuerpo a la granja, lo despedazó en la misma cocina en la que sus padres sacrificaban cerdos y guardó los trozos que necesitaba, el resto lo quemó. Pasaron los años y nadie consiguió desvelar el misterio de la desaparición de **Mary Hogan**. Todos los paisanos del lugar pensaban que **Ed** era un individuo totalmente inofensivo y a nadie se le pasó por la cabeza registrar su granja. La siguiente víctima fue **Bernice**



Worden, otra mujer mayor dueña de una pequeña tienda de Plainfield. **Ed** le tomó cariño y un buen día se presentó en su tienda, hizo algunas compras, la invitó a salir a patinar con él y al cabo de un rato le pegó un par de balazos, cargó el cadáver en su coche y se lo llevó a casa. Una vez allí, le afeitó la entrepierna (según él *“para liberar sus demonios”*), le cortó la cabeza, colgó el cuerpo del techo y se fue a tomar unas copas a la taberna del pueblo. Pero esta vez tuvo menos cuidado y el sheriff no tardó en resolver el caso. Mientras **Ed** bebía y charlaba en la taberna, el sheriff y un vecino fueron a registrar su granja y allí encontraron el cadáver de **Bernice** y 11 cuerpos más mutilados. **Ed** fue arrestado rápidamente y lo sacaron del pueblo para evitar un linchamiento. La noticia se difundió en toda América y Plainfield no tardó en llenarse de periodistas y curiosos. **Ed** fue sometido a un examen psiquiátrico y le diagnosticaron locura, por lo que fue recluido en un sanatorio de Wisconsin. Diez años después su caso volvió a abrirse, le declararon culpable de los dos asesinatos, pero seguidamente le hicieron otro examen psiquiátrico y el diagnóstico fue el mismo: locura. **Ed** en realidad no estaba loco, pero tenían miedo de lo que pudiese suceder si intentaba integrarse en la sociedad. En un sanatorio, sin presiones de ningún tipo, **Ed** era una persona pacífica y normal, pero en el mundo real podía trastornarse de nuevo y hacer cosas

sucias. Además existía el problema de su popularidad. **Ed** era enormemente popular en América y era imposible que pudiese vivir una existencia tranquila fuera del sanatorio. Su historia había adquirido proporciones legendarias, recibía constantemente cartas de extraños seguidores e incluso de admiradoras que le pedían mechones de pelo y cosas parecidas; su coche, un Ford Sedan del 49, había sido exhibido en ferias; y existían todos esos homenajes literarios y cinematográficos. **Ed Gein** era una estrella y él ni siquiera lo sabía. Su mayor ambición en la vida era llegar a ser carpintero. Siempre que alguna enfermera le mencionaba lo sucedido en aquella vieja granja de Plainfield, **Ed** se desentendía, no le interesaba. Los últimos años de su vida los pasó trabajando la madera y leyendo libros de geografía. Cuando murió en el 84, a causa de un fallo respiratorio, a los 77 años de edad, su leyenda seguía creciendo de forma imparable. **Ed** fue enterrado en secreto cerca de la tumba de su madre, en el cementerio de Plainfield. Lo que no sabemos es si alguien le pagaría con su propia moneda e impediría que su cadáver descansase en paz; quien sabe, es posible que la cabeza de **Ed Gein** cuelgue ahora de la chimenea de otro encantador psicópata.

INFLUENCIAS

- **Augusta Gein:** La persona que más influenció a **Ed** fue sin duda su madre. Desde niño le metió en la cabeza la idea de que las mujeres eran seres diabólicos y que debía alejarse cuanto pudiese de ellas. Según ella, la humanidad iba directa hacia el caos porque las mujeres usaban pintalabios (!!!). Paradójicamente **Augusta** se lamentaba al mismo tiempo de no haber engendrado una hija y consiguió que **Ed** se sintiese culpable de su sexo.
- **Ilsa Koch:** Criminal nazi que fascinaba a **Ed**. Nuestro héroe emuló algunas de las prácticas sangrientas de **Koch**, especialmente lo referente a despellejar cadáveres y forrar objetos con sus pieles.
- **Christine Jourgensen:** Conocida como el primer transexual de occidente, su caso fue como un soplo de esperanza para **Ed**. Desde que leyó la noticia en la prensa no paró de fantasear con la posibilidad de someterse a esa operación y transformarse definitivamente en mujer. Siempre que se disfrazaba con las máscaras y las tetas de sus cadáveres, intentaba hacerse a la idea de que era **Jourgensen** y que milagrosamente ya no colgaba nada entre sus piernas. Se rumorea que en más de una ocasión estuvo a punto de amputarse su pene para acabar con ese martirio.
- **Starling Detective.** Revista sobre criminología que **Eddie** compraba asiduamente. Los detalles morbosos de cada asesinato le ponían a cien.
- **La Biblia:** Nadie puede decir que **Ed** hizo todas aquellas travesuras por escuchar discos de **Ozzy Osbourne**. Cuando empezó a robar cadáveres, el Rock'n'Roll ni siquiera había nacido todavía. Su morbo por aquel entonces se alimentaba de las crónicas de sucesos que leía en la revista Startling Detective, las costumbres indígenas que relataban los libros de historia y, por encima de todo, las sabias enseñanzas de la Biblia. La carga de sexo y violencia que encerraba la vieja Biblia dejó su huella en el impresionable cerebro de **Ed**.

—“Alguien le preguntó a Ed Gein cómo eran sus paisanos: él respondió: ‘deliciosos’”, Chiste popular.

—“Deberían haber visto la sangre... el lugar entero estaba cubierto de sangre... es demasiado horrible para describirlo”, **Hitchcock** refiriéndose a **Norman Bates** e indirectamente a **Gein**.

—“Lo mejor de Ed Gein era su sentido del humor, como cuando las autoridades estaban buscando a aquella mujer desaparecida y Gein iba por ahí diciendo: ‘Oh, ella está colgando en mi granja’: él sabía que todo el mundo pensaría que estaba bromeando, pero en realidad era el único que sabía la verdad”, **Poison Ivy**.

—“Voy a mantener a mis mujeres jóvenes”, **“Nipple Belt”**, **Tad**.

—“Ed sabía que se necesitan dos tetas para bailar un tango, así que pegaba todos esos trozos de mujeres y corría por el campo golpeando su tam-tam. Este Eddie, ¡vaya tipo!, El Rey del Rock’n’Roll!”, **Lux Interior**.

—“Después de que mi madre muriera, empecé a tener extrañas visiones. Desarrollé un incontrolable deseo de contemplar el cuerpo de la mujer. Una noche robé el cuerpo de una mujer que acababa de ser enterrada. Me lo llevé a casa. Eso me produjo una gran satisfacción. Entonces empecé a fijarme en las esquelas de mujeres. La noche después de cada entierro, iba al cementerio y abría sus tumbas”, **Ed Gein**.



Poison Ivy y Lux Interior viajaron a Plainfield a conocer la tierra que vio nacer a Ed.

HOMENAJES

Rock'n'Roll: El mayor himno que se ha grabado hasta ahora dedicado a **Ed Gein** es **“Nipple Belt”** (**“Cinturón de pezones”**) del álbum **“God’s Balls”** de **Tad**, una de las bandas más brutas de Seattle, **“Nipple Belt”** es para **Gein** lo que fue **“Ted, just admit it”** de **Jane’s Addiction** para el psycho **Ted Bundy**: la canción definitiva. **Tad** además acaban de rendir tributo otra vez a **Ed** con la nueva portada de su Lp **“8-Way Santa”**; la anterior carátula tuvo que ser retirada porque habían usado la foto de una pareja sin su autorización, y en la nueva aparece el bestia de **Tad Doyle** luciendo orgulloso una camiseta de **Ed**. Otros temas inspirados en nuestro amigo son: **“Psychokiller”** de los **Talking Heads** (basado en **Norman Bates** e indirectamente en **Gein**) y **“Ed Gein”** de la banda underground **Killdozer**. Y existe incluso un grupito hardcore denominado **Ed Gein’s Car**.



Robert Bloch se basó en **Ed Gein** para crear el personaje de **Norman Bates**.

Literatura: El libro clásico basado en la historia de **Gein** es **“Psicosis”** de **Robert Bloch**. El autor vivía a finales de los 50 en una diminuta

localidad llamada Weyaweuga, cerca de Plainfield, el pueblecito de **Ed**, cuando leyó en el periódico local la información sobre el arresto del supuesto caníbal y la orgía de cadáveres que descubrieron en su granja. La noticia le impresionó y se puso rápidamente a trabajar en **“Psicosis”**. En el momento de escribir el libro, los datos todavía eran escasos, así que **Bloch** se inspiró sólo parcialmente en la realidad. De esa forma vendría al mundo **Norman Bates**, el demente solitario que, al igual que **Ed**, tenía una fijación enfermiza con su madre y se disfrazaba con ropas de mujer. Más recientemente se ha publicado el best-seller **“American Psycho”** de **Brett Easton Ellis**, en el que se pueden encontrar algunas referencias relacionadas con **Gein**, y el excelente libro de **Paul Anthony Woods “Psycho!”**, que además de relatar con pelos y señales la historia de la familia **Gein** incluye la jugosa transcripción de los interrogatorios a los que fue sometido **Ed**.



Cine: **“Psicosis”**, **“La matanza de Texas”** y **“Deranged”** son las tres películas imprescindibles dedicadas a **Gein**. En la versión

cinematográfica de **“Psicosis”** que hizo **Hitchcock** desaparecieron algunas de las referencias sobre **Gein** que se incluían en la novela, pero a pesar de ello hay secuencias en las que puedes ver claramente el espectro de **Eddie** revoloteando alrededor del atormentado **Bates**. De **“La matanza de Texas”** no hay mucho que decir, todos conocéis la historia: **Leatherface**, la granja-matadero, la sierra eléctrica... El director **Tobe Hooper** no hizo un film documental sobre **Ed**, aunque la película está plagada de detallitos y guiños relacionados con el ilustre matarife. **“Deranged”** en cambio sí que parece casi un documental sobre **Eddie**. El protagonista, **Ez**, vive con su madre en una granja, y cuando ésta muere, la esconde en la casa y cada día intenta recomponer su rostro putrefacto con la carne de los cadáveres que roba del cementerio local. **Lux Interior** dice ser un auténtico fan de **Ez** y cita a **“Deranged”** entre sus cinco pelis favoritas de la historia. Otros films menos recomendables relacionados con la leyenda de **Gein** son **“Three on a Meathook”** (una chapuza amateur de serie Z que tuvo que hacer frente a una demanda por plagiar descaradamente el cartel de **“La matanza de Texas”** y **“Maniac”** (película de higadillos de los 80’s que narra la historia de otro loco obsesionado con su madre). Finalmente, hay que citar, como es lógico, **“El silencio de los corderos”** con el personaje de **Buffalo Bill** al frente, un **Ed Gein** en versión moderna.



Ed disfrazado con las pieles y las tetas de sus mujeres en el cómic “Ed or Edna”.

Video: Existe una cinta de 51 minutos titulada “**Psychos**” que relata los casos de **Gein**, **Gacy**, **Henry Lee Lucas**, **Bundy** y compañía. Algunas de las cosas que comentan sobre **Ed** son falsas (aseguran que fornicaba con los cadáveres y se los comía, cuando ya se comprobó hace tiempo que era mentira) sin embargo vale la pena porque incluye imágenes de su detención. Y como curiosidad, en la parte dedicada a **John Wayne Gacy** ¡muestran una carta que **Lux Interior** le envió al propio **Gacy** mientras éste se pudría en la prisión!

Cómic: “**Mama’s Bwah**” de **Rick Velth** y **Bill Kesley** es el cómic más delirante dedicado a **Ed**; en él describen su peculiar estilo de vida siempre coleccionando basura y cadáveres y hablando con el espíritu de mamá.